

Bô Yin Râ

**EL MÁS TERRIBLE
DE NUESTROS ENEMIGOS**

Revisado en 2020

Título del capítulo del original alemán: «Der furchtbarste unserer Feinde»
del libro: «El Misterio del Gólgota» - «Das Mysterium von Golgatha»

Traducción al español:

Carlos Morató & Eduardo Sanchez de la Fuente

Montevideo, año 1984,

sobre la no modificada versión del año 1953,
editada por Kober Verlag AG, Berna – Suiza.

Revisión con respecto al original alemán:

Jan A. Schymura

Todos los derechos reservados.

Yo no hablo de las terribles guerras *exteriores* que el «*animal*» dentro del hombre de la Tierra busca avivar cada vez de nuevo para matar a su par, - pienso más bien en una guerra *muchísimo más cruel* que puede desatarse en cada hombre, desencadenándose en su interior, y en la cual son los menos los que surgen «*vencedores*». -

Esta guerra comienza cuando por vez primera surge en un hombre la pregunta: «¿*Quién soy yo?*» - cuando por vez primera este «*Yo*», desconocido de si mismo contempla una oscuridad aparentemente impenetrable en su búsqueda de *fundamento* y *finalidad* de la existencia, y de huellas de su *procedencia* e indicios de sus *objetivos finales*. - -

Acostumbrado a resolver todas sus preguntas «*intelectualmente*», ni siquiera llega el hombre a sospechar que la solución a las interrogantes recién surgidas esté reservada a una fuerza-espiritual *distinta*.

Las almas *cansadas* o *demasiado cómodas* encuentran muy pronto una salida a la que llaman «*creencia*», pero lo que así se entiende como «*creencia*» es nuevamente una satisfacción más barata y fácil de obtener para una *inteligencia* fácilmente complacida, pero jamás *esa gran fuerza* que por los entendidos de todos los tiempos fue altamente estimada cuando hablaban de la «*fe*» . . .

Aquí el entendimiento se *conforma* con una solución de *segunda mano* por ser él *mismo*, incapaz de alcanzar la solución.

Enormes bibliotecas podrían llenarse con los libros escritos con el objeto de satisfacer a esa clase de entendimientos, dejando de lado, además, los esfuerzos personales de aquellos que habían dado satisfacción a su intelecto, también ellos mismos de *segunda mano*, creyéndose entonces obligados a predicar «*la salvación*» a sus prójimos en la forma en que *ellos* creían haberla hallado.

Es así que siempre se suele enseñar únicamente lo que puede ser *comprendido* por la razón, y si ella fuese *capaz* de ocuparse de la respuesta a semejantes preguntas esenciales, esta solución ya estaría desde hace *muchísimo tiempo* ante los ojos de todo el mundo. Pero el intelecto es tan solo una *herramienta* del ser humano, y no debe convertirse en el *amo* de su poseedor, a riesgo de convertirse en su *más terrible* enemigo.

El diamante sirve para cortar el vidrio, pero es inútil cuando se trata de derribar un árbol, y él que necesita madera para construirse una casa segura, se morirá de frío bajo la tormenta, con su diamante. -

Vosotros «*buscáis*» con el intelecto e increpáis duramente a la naturaleza por no haberos dado ningún ojo que os permita mirar sus últimas y misteriosas profundidades, en tanto que vosotros *poseéis* ese ojo y *nada sabéis* a pesar de toda vuestra riqueza. -

En todos los tiempos existieron entre los seres humanos *algunos* que *supieron* de este ojo y la forma de *utilizarlo*.

Pero si os dijeron a vosotros lo que ellos veían, fueron llevados al descrédito y tildados de locos o de ilusos.

Y si os dijeron cómo podríais hallar *vosotros mismos* este ojo en vosotros y aprender a utilizarlo, os resultaron molestos, pues lo que pedían de vosotros era *demasiado* para ser tolerado por vuestra *comodidad*.

Preferisteis más bien «creer» en sus enseñanzas, pues *luego de haber colgado en la cruz a sus Maestros*, pudisteis interpretar aquellas enseñanzas de acuerdo a *vuestro* paladar. - -

Vosotros decís: «Fueron *otros* hombres los que hicieron eso, - *pero no nosotros*, - *no nosotros!*» - pero tengo muy buenos motivos para dudar de que *vosotros* fueseis capaces de *reconocer* hoy a aquellos que realmente pueden ayudaros. -

En todos los tiempos el hombre prefirió aguardar más bien la llegada de un «salvador» de acuerdo a su *propia* opinión, y no quiso saber nada de los *verdaderos* salvadores, que *con bondad y sencillez* le extendían la mano.

La *fantasía* del ser humano crea poderosos «titanes», «dioses» y «santos» para cosas en que *el hombre más sencillo y humano*, en realidad, puede servirles de liberador.

Por eso las *artes mágicas* siempre fueron valoradas más que las mejores enseñanzas de *verdaderos* ayudantes.

Se prefiere quedar paralizado por el asombro, y se desea más bien aprender el «arte de la magia», allí donde por medio del silencio y la introspección, se debiera buscar la forma de llegar *hasta uno mismo*.

En una palabra: el «método» para habilitar ese ojo interno es demasiado *sencillo* para el sentido de lo fantástico que alimenta el hombre, y es demasiado opuesto a sus hábitos para que le sea posible llegar al conocimiento de esa nueva forma sobria.

Hace ya demasiado tiempo que se convirtió en *esclavo del intelecto* para que aún sea capaz de suponer cómo es posible caminar *sin* cadenas y grilletes en los pies, y desgraciadamente, - hace ya tiempo que ha olvidado el *volar* usando las alas del alma.

En lo *exterior*, el intelecto es para él un débil *sustitutivo* de todo lo que busca el alma, y es así que el hombre se admira ante las «obras maravillosas» que el *intelecto* le ayudó a concebir, perdiendo con ello su última fe en la *posibilidad* de poder conquistar alguna vez, *ánimicamente*, la realización del anhelo de su alma.

Pero aquello que el intelecto le permite hallar en lo exterior, jamás será capaz de acallar completamente el *grito del alma*, del alma que tiene en *su* reino exactamente los mismos derechos que el intelecto, *allí* donde para éste solo se trata de *entender*. -

Los conocimientos del alma no deben ser «entendidos», ellos deben ser *contemplados*, *sentidos*, *vividos* y *conquistados*.

¡Aquí nada puede hacerse con el *intelecto* como herramienta, por muy agudo que sea!

¡Aquí tiene que entrar en actividad una *nueva* fuerza que *todo* ser humano posee en potencia, pero que a pesar de ello solo en *muy pocos* llega a desarrollarse!

No existe ninguna palabra en idioma alemán para denominar esta fuerza, y aquellos que la

desarrollaron dentro de sí, solo pudieron inventar «nombres» para ella, nombres que nada pueden significar para los demás.

Aquello que el alemán denomina «estado de ánimo» es la palabra que *tal vez* más se aproxima a esa *región* en que es posible *sospechar*, en determinados momentos, de esa fuerza, pero se une a esta palabra y su esencia tanta *vaguedad*, que hasta este débil indicio puede conducir a un grave error.

Voy a intentar con diversos circunloquios *conducirte* a la *esencia* de esta fuerza del alma, - y es posible que uno u otro la sienta despertar suavemente dentro de sí, y que, como el germen de una flor, logre hacer surgir esta fuerza hacia la luz en su momento.

Pero yo sé que he tomado sobre mí una misión muy difícil de cumplir satisfactoriamente, si no existe de *ambos* lados el firme *deseo* de *alcanzar* la meta pasando por sobre todos los obstáculos.

Pero el más terrible *enemigo* que podemos hallar en este camino es el *intelecto*, - este eterno *querer entender* la meta, hecho costumbre, cuando por el contrario, aquí solo debe existir únicamente un entender las *palabras* que se usan para *indicar* la dirección del objetivo. -

¡Quien quiera continuar junto a mi debe, ante todo, hacerse *dueño* de su intelecto para no darle derecho alguno a intervenir allí donde *termina* su cometido y su utilidad!

¿Pero cómo podría yo develarte la esencia de esta fuerza innominada que debe traerte la salvación?

¡Trata de leer y releer estas palabras, libre de todo ruido y distracción del mundo exterior, - pero trata también de serenar tu estado de ánimo ante todas las insistentes *réplicas de tu pensamiento*, y entrégate a tu seguro y sobrio *sentir* en la más profunda calma!

¡Trata de sentirte a *ti mismo* en profundo silencio cuando leas todo esto!

Deberás tratar de sentirte a ti mismo en una forma algo parecida a la forma en que te sentirías si llegase a ti inesperadamente en las horas del atardecer, desde la distancia, una melodía querida, predilecta, que no hubieras sentido desde hace mucho tiempo, y que, apoderándose de ti te llevase

con sus notas, consigo, en suave vuelo . . .

En esas horas, en esos instantes, se entreabre un algo esa puerta que deberás atravesar un día si quieres realmente acercarte a ella, - a esa fuerza que te dará respuesta a tus últimas y supremas preguntas. -

¡Toma este suave rayo de luz que cae sobre ti desde la rendija de la puerta, con ojos amorosos, y trata de acostumbrarte a su suave luz!

No intentes enseguida, y de *una sola vez* «reconocer» toda la claridad que hay detrás de la puerta, y por el contrario frena tus deseos, y ejercita tu ojo para que sea capaz de *distinguir* esta suave luz de *cualquier otro* brillo . . .

Pronto llegarás a descubrir que hasta ahora habías *descuidado* algo merecedor de una mayor atención de tu parte. -

Sal conmigo afuera, junto a la Naturaleza. No en la claridad ruidosa del mediodía, - - sino al atardecer, cuando descansan todos los ruidos del día, o muy temprano en la mañana, antes de la salida del sol, aunque también la hora en que «duerme el gran Pan», está llena de misterios para aquel que sabe percibirlos.

Allí, durante el paseo sentirás algo que te elevará y te hará feliz *sin* pensar, y sin fundamentos racionales . . .

¡Entrégate a ese sentir y haz que él eche raíces dentro de ti!

¡Repite esto *frecuentemente* para que puedas *acostumbrarte* con tu sentir interior!

¡Trata de distinguirlo claramente en sus diferentes matices!

No es lo mismo si tratas de *reproducir* estos sentimientos en tu habitación, que si los *percibes al aire libre*, frescos y nuevos cada vez. -

Tu habitación, tal cual es, tiene su *propia* atmósfera y aunque quieras profundizar en tu recuerdo, lo

único que conseguirás será *falsificar involuntariamente* la sintonía buscada.

En espacios cerrados dispones de *otras* posibilidades para entonarte y hacer resonar las cuerdas más escondidas de tu estado de ánimo.

La música y el arte pictórico, así como *la poesía de la palabra* pueden llevarte hacia ti mismo, cuando estés *en tus habitaciones*.

Pero si estás al aire libre, sobre altas montañas, o a la orilla de un tranquilo arroyo, o si te dejas impresionar por la infinita amplitud del mar, o si prefieres leer y comprender a la luz de una lámpara las palabras de un poeta, - lo que se moverá en ti siempre será *tu interior*, pues todo lo que está afuera solo proporciona el *impulso* para la vibración y no lleva en sí lo que *llena* a tu alma con eso. -

La naturaleza permanece muerta y fría, y toda obra de arte puede contemplarse libre de sentimientos, objetivamente, si tú *mismo* no tienes en el alma lo que la Naturaleza y el Arte deben *transmitir*.

Solo dentro de *ti mismo* está la fuente mágica que llenará tus vasos de oro.

En esa forma te habrás acercado bastante a esa fuerza innombrable.

Aprenderás paulatinamente a saber que puedes «*afinarte*», «*entonarte*» a *ti mismo*, y todo, - *alimentos, vestimenta, ambiente, aislamiento y compañía*, con el tiempo, podrán convertirse para ti en «*diapasón*» . . .

Según sea tu «*afinación*» harás sonar en ti diferentes «*tonos*», y descubrirás muy pronto *que* «*tonalidad*» es la que, de acuerdo a tu anhelo de claridad del alma, más te conviene. -

Tú estás *trabajando* ya con esa fuerza innombrable, pero recién son sus más *lejanos y oscuros* rayos los que aprendiste a dominar para tu objetivo.

¡Pero aquí siempre existe un *avanzar* hacia arriba, hacia lo alto, adentro hacia una *exhaustiva*

claridad del alma! - -

Él que aquí quiera *avanzar*, debe convertirse en *artista de su propia vida*. -

¡Lo que hasta entonces fue considerado por él la «realización», en adelante solo será para él *materia prima* con la cual, como el artista, *creará la obra de arte de su forma del alma!* - - -

Ya no es sin elección o por capricho que se abandonará a lo que le proporcione la vida.

Deberá aprender a modelar por si mismo la vida, al saber «afinarse» en *cada instante*, en la forma que corresponda para el logro de su objetivo. -

Es posible que hasta este punto muchos habrán podido acompañarme, pero aquí puede que fracasen los más, porque les parecerá *sobrehumanamente difícil* poder dominar de esa manera los innumerables acontecimientos de la vida diaria y sus miserias . . .

¡Únicamente aquellos pocos que han *madurado* para ello son los que no fracasarán!

Únicamente ellos hallarán en este Camino esa fuerza cuyo dominio es *condición previa* para cada uno que quisiera entrar en la senda hacia la Luz más sublime, abierto por elevados Maestros.

El día, en que un ser humano descubre dentro de si aquella fuerza empieza para él una *nueva* vida, comparado con todo lo que *antes* llamó «vida» se parece al contraste de la luz del amanecer con la clara luz del mediodía.

No obstante, ese día solo le encontrará en el *comienzo* del camino, que conduce hacia la luz eterna, aquel camino que es *infinito*, porque asciende de claridad en claridad, en donde *cada reconocimiento* esté *sobrepasado* por un nuevo, *más profundo* y *más claro* reconocer, sobrepasado *a su vez* por un reconocimiento aún más elevado, un experimentar aún más profundo, un contemplar aún más claro . . .

Infinito es aquel camino, ya que su *final* es *interminable* y se deja contemplar de una infinidad de maneras, - ya que su final alberga infinitudes, y *jamás*, - ni siquiera en mil millones de

«eternidades» se deja profundizar completamente. - - -

Pero *jamás* alguien lo va a encontrar, alguien que *anteriormente* no haya *encontrado* aquella fuerza innombrable, aquel ojo espiritual, del cual han hablado los más sabios de todos los tiempos empleando símbolos más o menos transparentes, aquel ojo, capaz de ver aun ahí donde la luz de nuestro sol terrestre está eclipsado por el fulgor de una luz más sublime, así como la chispa desaparece en la llamarada del fuego.

¡Jamás alguien encontrará aquel ojo y aprenderá a usarlo, si se deja fascinar por la pirotecnia de su *intelecto*, - en quien el intelecto (una herramienta fiable en *su* región) se haya convertido en *amo* y así en su enemigo *más terrible!* -

Consciente de esto como consecuencia de su profunda experiencia, el sublime Maestro agradece a aquel, que él llama «Padre», así revelándose «a los *pequeños* y a la *gente sencilla*» mientras que se oculta ante aquellos *que son esclavos de su saber*. - -

Reconociendo esto, él habla de los «*niños*», a quienes cada uno debe parecerse si quiere experimentar dentro de si el «Reino de los Cielos». -

Sobre él decían con corazones embotados: «¿Como puede él reconocer la Sagrada Escritura, si no lo ha *aprendido?*»

Ellos no sospecharon que él llevaba dentro de si una *f fuente de sabiduría* más profunda que «la Sagrada Escritura» revelándose a los escribas, que debieron rendir tributo a la *razón*, ya que no encontraron nada en ellos *excepto* de su razón, - nada que les hubiera podido proporcionar *más luz y más claridad*. - -

¡Será la tarea más importante, superior a *cualquier* otra tarea para las generaciones venideras aprender *utilizar* esta fuente de sabiduría *espiritual*, oculta en lo profundo de cada ser humano para el *bienestar terrestre*, - aparte de los resultados beneficiosos que se obtendrá de los tesoros de esta fuente para la vida inmortal del *alma* una vez libre del cuerpo terrestre!

Solo recién cuando despierte el valor para remover toda la *basura* que el intelecto arrogante supo amontonar sobre aquella fuente durante milenios, el ser humano de la Tierra la encontrará de nuevo

en las hoy día apenas sospechadas profundidades de su *sentir*.

*